

EDUCACION PREMEDICA EN ESTADOS UNIDOS

EL desarrollo de la educación médica durante los últimos cuarenta años ha sido acompañado por avances significativos en la educación premédica. Al hacerse más complejos e intensivos los cursos en las Facultades de Medicina, ha llegado a ser esencial el que los estudiantes que comienzan el estudio de la Medicina posean un conocimiento básico de las ciencias naturales y físicas y una comprensión del método científico; igualmente es importante que hayan adquirido hábitos maduros de estudio. Las Facultades de Medicina no son, hoy en día, lugar adecuado para el estudiante que no pueda aplicarse eficazmente a su trabajo desde el principio de su carrera.

Treinta y cinco años hace, un estudiante podía ingresar en la Facultad, en este país, al terminar sus estudios en la escuela superior, y algunas Facultades de Medicina no eran demasiado estrictas en exigir el cumplimiento de este requisito. En 1914 el Consejo de Educación Médica y Hospitales estipuló que las Facultades de Medicina aprobadas deberían exigir a sus candidatos a ingreso el haber hecho un año de estudio en el «College» (Universidad); en 1918 ese requisito se aumentó a dos años. Desde 1938 el Consejo ha recomendado un mínimo de tres años de estudios

universitarios. Actualmente, 75 de las 87 Facultades de Medicina y escuelas de ciencias médicas básicas de este país y del Canadá exigen, como *mínimum*, tres años de estudios premédicos.

En años recientes la atención de los educadores médicos se ha dirigido más a mejorar la calidad que a aumentar la duración de la educación premédica. Tradicionalmente, los estudiantes premédicos han estudiado preponderantemente asignaturas científicas. La cuantía de esta preponderancia se estudia en el análisis de Vaughn (1) sobre materias y campos de estudio premédico de los 13.407 solicitantes de ingreso en las Facultades de Medicina que se sometieron al examen de aptitud profesional de la Asociación de Facultades de Medicina Americanas. Este grupo representa, al menos, dos tercios de los solicitantes de ingreso en el otoño de 1947. El análisis demuestra que el 44 por 100 de los estudiantes estudió ciencias biológicas; 26,4 por 100, química; 11,3 por 100, premedicina; 6 por 100, otras asignaturas científicas; 2,8 por 100, psicología, y sólo 3,8 por 100, humanidades y ciencias sociales. En 5,7 por 100 del grupo el campo de estudios fué *inclasificado*.

Estas cifras revelan que el consejo de los educadores médicos, de que los estudiantes que intenten cursar la carrera de Medicina adquieran una base cultural amplia, ha caído en gran parte en el vacío. Parece como si los estudiantes premédicos no hubieran oído nunca o no hubieran dado crédito a las aseveraciones de las Facultades de Medicina, de que al seleccionar un solicitante de ingreso están más interesadas en la calidad que en la cantidad de trabajo realizado en los cursos de ciencias. Otra explicación puede encontrarse en la creencia de los estudiantes premédicos de que encontrarán menos dificultad en la Facultad si han seguido un gran número de asignaturas científicas en el «College». Esta creencia puede tener algún fundamento para estudiantes de capacidad rayana en exigua; pero es dudoso que pueda decirse otro tanto del estudiante medio.

Si los médicos han de asumir con éxito la posición rectora de

(1) VAUGHN K. W.: *Performance on the 1947 Professional Aptitude Test*.—New York, Graduate Record Office, 1947.

la comunidad que su formación profesional les otorga, y si han de guiar inteligentemente el desarrollo futuro de su propia profesión en una sociedad en evolución, es esencial que su conocimiento no se limite al campo de las ciencias. Una vez que el estudiante penetra en la Facultad, y durante muchos años después de su licenciatura, su tiempo y sus energías son ocupadas continuamente por los estudios y actividades profesionales. Y es muy poco probable que esta situación cambie. Por todo ello, si un médico ha de conocer historia, literatura, filosofía, ciencia política, economía y sociología, su fundamento de estas materias debe ser adquirido durante los años de educación premédica. Los educadores médicos están convencidos de que este proceder es el deseable y adecuado.

